

Las luchas del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de Rosario, 1966-1976. Un abordaje cuantitativo.

Juan Sebastián Califa.

Cita:

Juan Sebastián Califa (2019). *Las luchas del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de Rosario, 1966-1976. Un abordaje cuantitativo. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/444>

Título: Las luchas del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de Rosario, 1966-1976. Un abordaje cuantitativo

Autor: Juan Sebastián Califa (CONICET Instituto de Historia Argentina y Americana Dr Emilio Ravignani – UBA FSOC) jscalifa@hotmail.com

Mesa 81: La universidad argentina y latinoamericana: actores, política y conflictos de la Reforma Universitaria a la actualidad

Resumen

En esta ponencia se analizarán las luchas del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de Rosario, entre los golpes de Estado de 1966 y 1976. Los objetivos de esta ponencia son, en principio, retratar con mayor precisión la evolución de las formas de acción, los protagonismos de los grupos estudiantiles implicados y las alianzas tejidas por el movimiento para, finalmente, trazar y explicar los ciclos de conflictividad detectados al observar los valores que arrojan ciertas variables y las relaciones entre sí. Al operacionalizar el concepto de enfrentamiento social, a partir del registro de una importante base de datos construida fundamentalmente con periódicos de la época, se pueden trazar algunas hipótesis, y revisar otras sobre el estudiantado rosarino y su activismo. Con el análisis de este caso, se pretende avanzar en una labor más amplia que aspira a caracterizar con detalle al movimiento estudiantil argentino en dicho período.

Palabras claves

Movimiento estudiantil; Rosario; Rosariazos; intervención universitaria.

1. Introducción

En la Argentina, entre el golpe de Estado de 1966 presidido por el general Juan Carlos Onganía y la última dictadura iniciada en 1976, irrumpió un ascenso de masas. El movimiento fue parte destacada de esta nueva fuerza social insurgente.

Rosario no fue ajena a esta primavera política, tal cual lo ponen de manifiesto dos hechos de masas registrados en 1969 que han merecido, primero el segundo y más tarde el otro, la calificación de “Rosariazos”. A mediados de esta década, la ciudad reunía más de 700.000 habitantes, una séptima parte, oriundos del norte provincial y del Chaco, hacinados en

villas miserias.¹ Históricamente, el puerto y el ferrocarril conformaron los dos pilares de su desarrollo urbano. Sin embargo, iniciados los años '60 la industria, originalmente alimenticia y metalmecánica, se había expandido en la periferia citadina, erigiendo un Gran Rosario fabril cada vez más nutrido. Como señalan dos historiadores: "... en el período de sustitución de importaciones de bienes duraderos, es Rosario la localización predominante, en esta nueva etapa sustitutiva se elige a San Lorenzo para la instalación de la industria pesada y semipesada."² Añade un experto, "Las innovaciones del urbanismo desarrollistas no parecen demasiado impactantes. A excepción de su consideración de la ciudad como un nodo industrial y la ampliación de su radio a un Área Metropolitana, que reemplazó momentáneamente las características comerciales de la etapa precedente."³

Entre los habitantes de la ciudad se contaban hacia 1970 con 18.044 estudiantes inscriptos en la Universidad Nacional de Rosario (la sede Regional de la Universidad Tecnológica Nacional y la Universidad Católica, con muchos menos alumnos, completaban el panorama).⁴ La procedencia de estos, que redondeaban entre el 2,25% y el 2,42% de la población local, era mayoritariamente de clases media y alta, aunque con una minoría significativa nacidos en el mundo obrero y rural. Menos de la mitad carecían de familia en la ciudad.⁵ Por ello en buena medida proliferaron las pensiones que alojaban universitarios arribados del interior de la provincia. En ese sentido, el populoso comedor universitario resultaba un lugar relevante de supervivencia estudiantil, pero al mismo tiempo de nueva sociabilidad, que por momentos superaba al que ofrecían las propias facultades.

Tanto la vida urbana como la universitaria resultó conmovida por el golpe de Estado del 28 de junio de 1966 y la instauración del régimen de la autoproclamada "Revolución Argentina", que un mes después, inspirado en la Doctrina de Seguridad Nacional y aduciendo infiltración comunista, intervino las universidades nacionales con la consiguiente anulación de las instituciones reformista tales como la autonomía y el co-gobierno. En la Universidad Nacional del Litoral (UNL), cuyo consejo superior se había manifestado contra el golpe,

¹ Cristina Viano: "Una ciudad movilizada (1966-1976)", en Alberto Pla (coord.): *Rosario en la Historia (de 1930 a nuestros días)*. Tomo 2, Rosario, 2000, pp. 23-119, p. 32.

² Ricardo Falcón y Myriam Stanley: *La Historia de Rosario. Economía y Sociedad. Tomo I*, Homo Sapiens, Rosario, 2001, p. 242.

³ Diego Roldán: *Nueva Historia de Santa Fe. Tomo X La sociedad en movimiento. Expresiones culturales, sociales y deportivas (Siglo XX)*, Prohistoria-La Capital, Rosario, 2006, p. 187.

⁴ Augusto Pérez Lindo: *Universidad, política y sociedad*, Eudeba, Buenos Aires, 1985, p. 171. No se analizan en este trabajo los estudiantes secundarios. Aunque su característicamente es una aparición más esporádica en la esfera pública, cuando lo hace expone una gran virulencia, como fue el caso en Rosario durante 1969 y a comienzos de 1973 con las ocupaciones de colegios.

⁵ Mariano Millán: *Entre la universidad y la política : los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la "Revolución Argentina" [1966-1973]*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2013, p. 61.

renunció en oposición el Ingeniero Cortes Pla, viejo líder de la Reforma Universitaria, asumiendo el rectorado en carácter de interventor designado por el Poder Ejecutivo Nacional el Dr. Manuel de Juano, profesor en Derecho (luego ascendido a Ministro de Gobierno local). En la ciudad el intendente Rodolfo Bercovich fue sustituido por el Coronel Carlos María Aguilar, en breve reemplazado por Luis Beltrano, mientras que en la provincia Aldo Tessio fue desplazado por el Contraalmirante porteño Elodio Vázquez. Miembros del Comando N° 3 de la Regional Noroeste de la Gendarmería Nacional ocuparon la Universidad. En protesta una ola de renuncias acompañó a la del rector, sobresaliendo en la Facultad de Filosofía y Letras donde alcanzaron prácticamente la mitad de cuerpo docente.

Frente al golpe, y más aún con la intervención consumada, las agrupaciones estudiantiles rosarinas se declararon mayormente en contra. Pronto dieron vida a una Comisión Coordinadora Estudiantil que las reunió. El reformismo no vaciló en pronunciarse tempranamente a favor de la autonomía universitaria, siendo la Federación Universitaria del Litoral, que agrupaba alrededor de la mitad de los universitarios, propulsora de esta junta.⁶ Esta corriente era hegemónica en las facultades rosarinas (Ciencias Económicas, Filosofía, Letras y Ciencias del Comportamiento, Ciencias, Ingeniería y Arquitectura, Medicina y Odontología, a la que se agregarían en 1967 Ciencias Agrarias y Derecho, algunos años después Ciencias Bioquímicas y Farmacéutica y Arquitectura y finalmente en 1973 Facultad de Ciencias Veterinarias y Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales). El Movimiento Nacional Reformista (MNR), afiliado a una rama del socialismo y con epicentro en Medicina, constituía la principal fuerza de ese tipo, aunque en Agronomía y Filosofía y Letras los comunistas, y en esta última facultad y también Derecho los militantes del Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular (MENAP) poseían una fuerza nada desdeñable. Era importante asimismo la socialcristiana Unión de Estudiantes del Litoral y pronto lo sería el Frente Estudiantil Nacional (FEN), quienes, sumados a otras minúsculas fuerzas católicas que no participaban de los centros y la federación, empezarían tibiamente a dar vida al peronismo universitario. Entre la izquierda no reformista ni peronista el grupo más importante sería el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), que surgiría como una unidad de los jóvenes comunistas, aparatados en todo el país del PC a mediados de 1967, y sus aliados del MENAP. Quienes continuaron en el partido fundaron en 1968 el Movimiento de Orientación Reformista (MOR). Radicales, socialistas y anarquistas, por su parte, dieron vida a la Franja Morada, que pronto quedó en manos de los primeros.

⁶ Un buen mapa de las agrupaciones rosarinas se encuentra en Millán y Bonavena: “¿Cómo llegó el movimiento estudiantil al Rosarino de mayo de 1969?”, en *Razón y Revolución*, N° 17, Buenos Aires, 2007, pp. 119-128, p. 120.

La UNR fue oficializada en un acto que incluyó la presencia de Onganía el 16 de diciembre de 1967. Según el gobierno, su creación se justificaba por el crecimiento que ostentaban las facultades rosarinas, las que abarcaban casi tres cuartos de la matrícula y de los docentes de la UNL, superando ampliamente al dinamismo mostrado por las sedes de Santa Fe.⁷ Sin embargo, “En el ámbito universitario la medida fue resistida. Se creía que, con ella, se desarticulaba una Universidad concebida con un carácter regional desde sus orígenes y que se la fragmentaba, multiplicando la burocracia, a expensas del ya resistido presupuesto disponible.”⁸ Así, la nueva universidad, que en breve dirigiría un abogado, allegado de la democracia cristiana y profesor de la UTN, José Luis Cantini, nació intervenida.

En la Argentina, la radicalización estudiantil en los años aquí abordados ha sido explicada atendiendo a discursos parciales de agrupaciones y figuras intelectuales. En desmedro se concedió poca atención al activismo real y sus ámbitos de militancia, y mucho menos a sus acciones de lucha concretas. Según la hipótesis así construida, la “nueva izquierda” y/o el novel “peronismo”, siendo el segundo central entre los sectores más combativos, habrían ocasionado una crisis al reformismo que desdibujó su presencia.

En lo relativo a Rosario, no obstante, esta afirmación no prevalece en la literatura acerca del período, como sí se observa en los casos porteños y cordobeses. Ello puede deberse la referida fortaleza que exhibió el reformismo vernáculo. Sin embargo, su eco alcanza a la literatura rosarina. Así, por ejemplo, en un importante trabajo acerca de lo acaecido en estos años en la ciudad, Cristina Viano plantea que desde 1970 se registró en la UNR un “arrollador” crecimiento de la Juventud Peronista (JP), aunque sin aportar mayor detalle.⁹

Frente a este tipo de aseveraciones, este trabajo comparte la línea de análisis promovida por quienes han estudiantado los pasos concretos de este estudiantado, consistente en dar cuenta de la fortaleza del reformismo que pone en jaque la idea de peronización.¹⁰ Al igual que estos autores, aquí se plantea un abordaje alternativo, informado por otra estrategia analítica, apuntalada en la centralidad que revisten los enfrentamientos en la explicación de los procesos sociales. Pero a diferencia suya, en este escrito, se analizan los pormenores de una minuciosa contabilidad de las acciones protagonizadas por los universitarios de la posterior UNR, que entre los golpes de Estado de 1966 y 1976 realizaron no menos de 1.075 hechos de lucha entre comunicados, enfrentamientos con la policía, asambleas, actos, huelgas

⁷ Viano, op. cit., p. 35.

⁸ Falcón, y Stanley, op. cit., 2014, p. 214.

⁹ Viano, op. cit., p. 71.

¹⁰ Bonavena y Millán, op. cit., 2007 y Millán: op. cit., 2013 y Millán: “Las luchas del movimiento estudiantil rosarino del Cordobazo a la ‘primavera camporista’ (1969-1973)”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año 5, N° 10, marzo de 2017, pp. 141-161.

y demás. La información estadística aquí utilizada, que se desprende de un trabajo en equipo encarado con tales autores, permite un mayor nivel de precisión en el análisis, al tiempo que abarca lo sucedido en el trienio comprendido entre 1973 y 1975 hasta ahora no explorado.

El principal objetivo de esta ponencia es retratar la trayectoria del movimiento estudiantil rosarino, tomando como unidad de análisis sus enfrentamientos sociales. Para ello se trabaja con una base de datos construida con más de veinte diarios de circulación nacional, entre ellos dos locales (*La Capital* y *La Tribuna*) y uno provincial (*El Litoral*).¹¹ Los hechos han sido clasificados en diez variables de intervalo, seis con categorías excluyentes (lugar, fecha, tipo de acción, escenario, cantidad de participantes y facultad donde ocurrió el hecho); y cuatro con categorías no excluyentes (protagonista/s, reclamo/s, aliado/s y enemigo/s).

La investigación se expone en dos apartados. El primero se aboca a los ciclos de activación y reflujos estudiantiles, las formas de acción que los caracterizaron, sus protagonistas, las facultades que los alojaron y las elecciones de centros de estudiantes de 1973. En el segundo se analizan sus reclamos, los escenarios de la acción y las alianzas tejidas. Las conclusiones echarán luz sobre las tendencias que surcaron al movimiento estudiantil de la UNR, lo que permitirá dar cuenta de qué explicaciones acerca de su accionar entre los golpes de Estado de 1966 y de 1976 pueden avalarse, y cuáles deben desecharse.

2. Protagonistas, tipos de acción, facultades y elección de centros estudiantiles en 1973

Existe un amplio consenso acerca de las transformaciones del movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976, dentro del cual, como se ha mencionado, resultan dominantes las explicaciones que hacen eje en su peronización como un proceso vertiginoso que se disparó desde que prorrumpió la dictadura. En estas páginas se describirán más puntillosamente estos cambios en la UNR. Para ello, ante todo, es pertinente revelar la cantidad de acciones asumidas por sus estudiantes. Como consta en el gráfico n° 1, el estudiantado de esta casa protagonizó un ciclo de luchas de gran magnitud tras el golpe de 1966, incomparablemente mayor a cualquier otro período, dado que afloró en pocos meses.

Sin embargo, se trató de una resistencia infructuosa que con su derrota en octubre clausuró una etapa de la vida universitaria. Tras la intervención de la UNL, siguió una caída abrupta, con un proceso de recuperación tenue durante 1968 jalonado por la conmemoración

¹¹ Pablo Bonavena (1990/2), *Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976*, Informe de Beca de Perfeccionamiento, Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires. [De aquí en más BDB]. Entre 2006 y 2018 sucesivas indagaciones de control en las hemerotecas de la Biblioteca Nacional, la Biblioteca del Congreso de la Nación y la Biblioteca de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires comprobaron la fiabilidad y representatividad de esta fuente. La base puede consultarse en el área de Conflicto Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA.

del cincuentenario de la Reforma Universitaria en todo el país.¹² En esa jornada, donde fueron detenidos 33 estudiantes rosarinos, un juez que había autorizado el acto fue atacado por la policía, lo que derivó en la intervención del Poder Judicial provincial.¹³

Al año siguiente se registraron dos episodios de lucha trascendentales. El primero en mayo, donde fueron asesinados el universitario Adolfo Ramón Bello de 22 años y el secundario Luis Norberto Blanco de 15 años, puso al estudiantado a la vanguardia. En septiembre los ferroviarios del ramal Mitre, acompañados por los estudiantes pero ya sin fracciones empresarias de su lado, protagonizaron el Rosariazo. En esta oportunidad, fue asesinado el estudiante Juan Sánchez de 18 años. Luis César Bou ha mostrado que en mayo prevalecieron los elementos espontáneos, siendo desbordado el gobierno por una protesta que subestimó como un acto más de rebeldía juvenil.¹⁴ En septiembre, sin embargo, la protesta se enmarcó en un paro activo de la CGT local, similar al que había dado origen al Cordobazo. Según Beva y Beatriz Balvé, en esa jornada se luchó durante treinta horas tanto en el centro como en los barrios en noventa manzanas de la ciudad.¹⁵ Atraviesa a la literatura más reciente la controversia acerca de si conceptualizar como Rosariazo al primero, a veces con el aditamento “estudiantil” que lo distingue de su sucesor “obrero”. Allende estas diferencias, dado las convulsiones que ambos generaron, son “azos”.

El retorno de la conflictividad alcanzó su pico en 1971. El próximo año, coincidiendo con la retirada de la dictadura y el llamado a elecciones, el activismo se desplomó. Durante 1973 se recuperó, para desde allí registrar una caída definitiva que en 1975 tocó fondo.

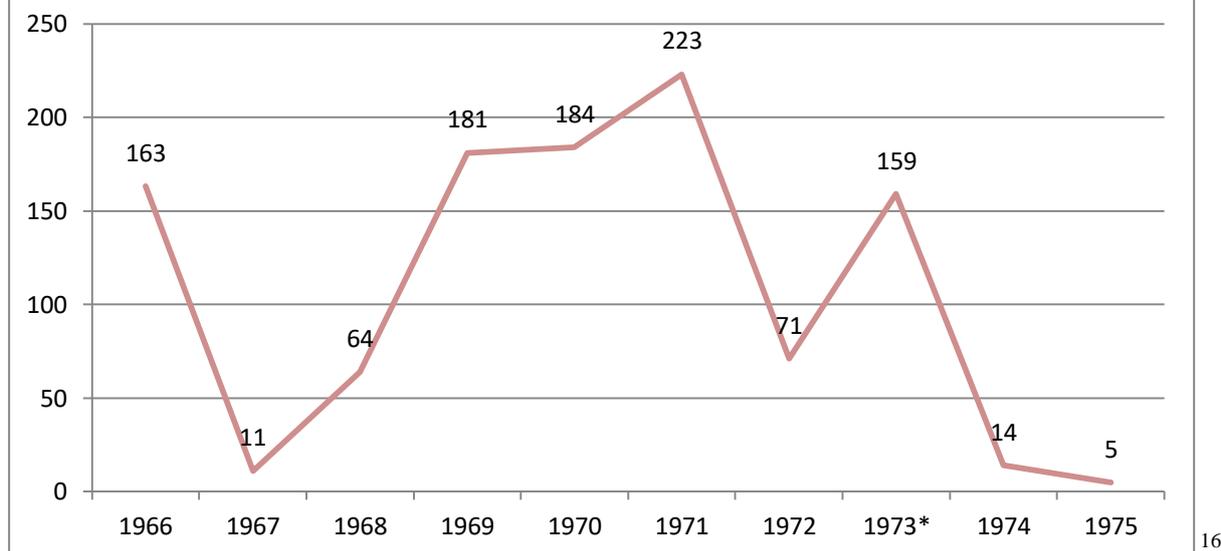
¹² Bonavena, Pablo y Califa, Juan: “El ’68 argentino. Luchas estudiantiles en los albores de un ascenso de masas”, en Bonavena y Mariano Millán (editores): *Los ’68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*, Clacso, Buenos Aires, 2018, pp. 201-232.

¹³ Oscar González, Enrique Gigena y Jaskel Shapiro: *Los rosariazos de 1969. De mayo a septiembre*, Homo Sapiens, Rosario, 2008, p. 32 y ss.

¹⁴ *El espontaneísmo en los movimientos de masas: el caso de Rosario en 1969* [<https://www.rebellion.org/hemeroteca/sociales/bou160102.htm>]

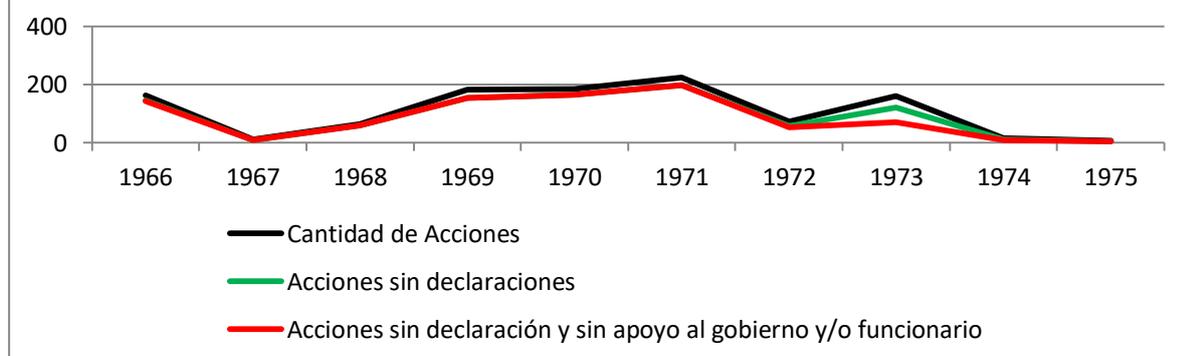
¹⁵ Véase *El ’69: huelga política de masas: Rosariazo, Cordobazo, Rosariazo*, Razón y Revolución, Buenos Aires, 2005.

Gráfico n° 1
Cantidad anual de acciones de lucha del
movimiento estudiantil de Rosario,
28-6-66 al 31-12-75



Si a esta contabilidad se les extraen las declaraciones y las acciones de apoyo al gobierno y funcionarios el resultado es el siguiente:

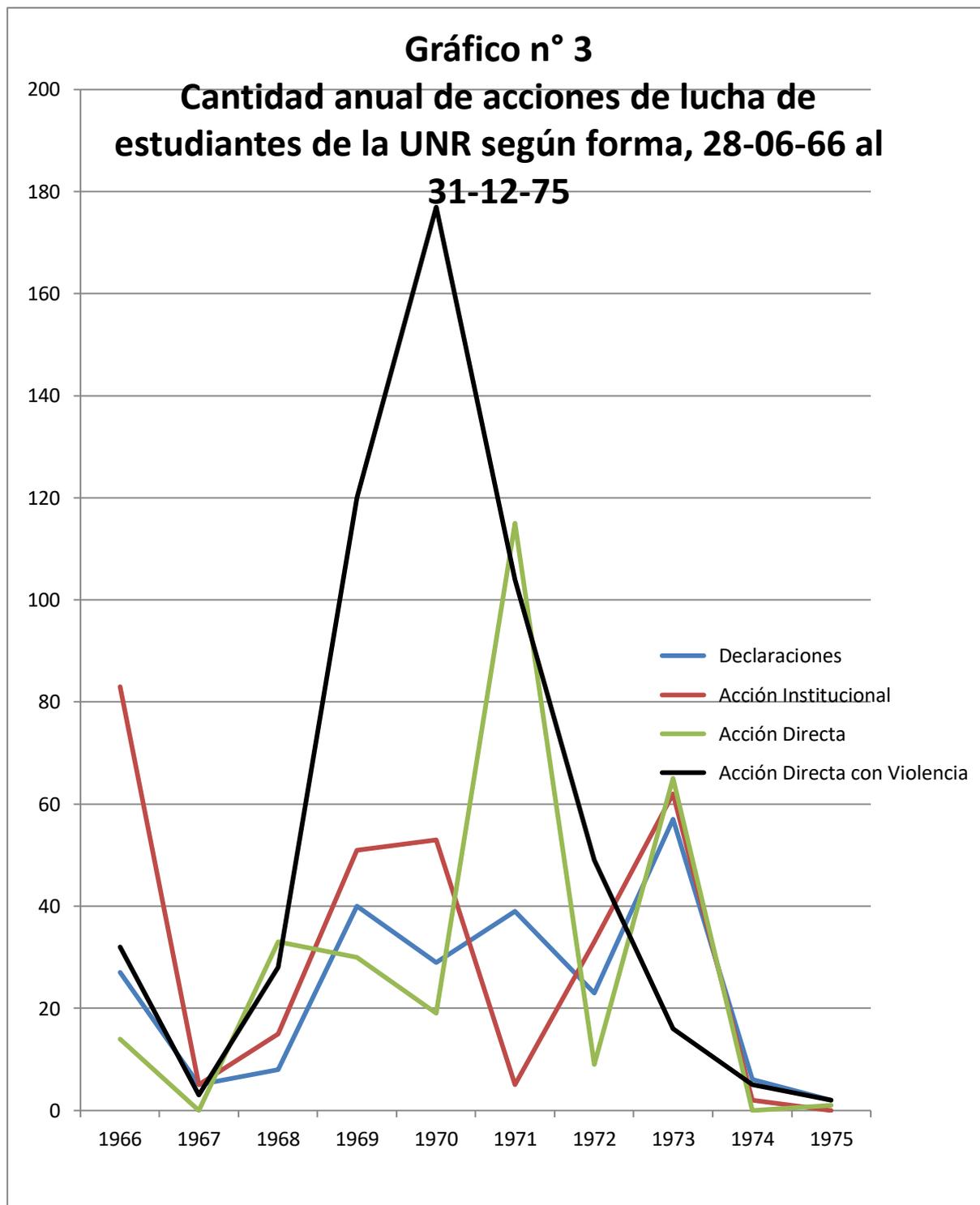
Gráfico n° 2
Evolución anual comparada de la cantidad
total de acciones del movimiento estudiantil
de la UNR, de esa cantidad sin las
declaraciones y sin las acciones en apoyo al
gobierno y/o funcionario, 28-6-66 al 31-12-75



¹⁶ En el caso del año 1973 se señala con asterisco dado que se han contabilizado las elecciones de centros de estudiantes como seis actos, a diferencia de otros años donde no se las contempló.

Como se observa, durante 1973 la situación se trastoca: sin declaraciones y apoyos al gobierno y funcionarios las acciones de los estudiantes de la UNR descienden a casi la tercera parte. Es decir, la diferencia la marcan este tipo de acciones, de menor costo para los que las realizan, ya que si no existieran la tendencia del año pasado seguiría prácticamente inalterada.

Una exploración más detallada por las formas de acción permite observar el compromiso, la disposición al enfrentamiento, la relación con las instituciones y la violencia. En la variable formas de acción inicialmente se clasificaron los hechos en 17 categorías, las cuales fueron reagrupadas a su vez en cuatro: “Declaraciones y/o comunicados”; “Acción institucionalizada” (conferencia de prensa, acto, asamblea, huelga de hambre, huelga universitaria de escala nacional, local o por unidad académica); “Acción directa” (marcha, movilización, concentración y toma sin control del edificio); “Acción directa con violencia” (acto relámpago, enfrentamientos con la policía, barricada, toma con control del edificio, detonación de explosivos y ataque armado).



El primer elemento de las distribuciones de este gráfico que sobresale es la recurrencia de los modos de acción que implican alguna forma de violencia durante los períodos de mayor conflictividad. Si bien en el segundo semestre de 1966, la acción institucional la aventaja bastante, ya desde 1968, cuando el movimiento estudiantil se recuperó de su derrota, la violencia adquirió un papel sobresaliente. Los Rosarizos, antecidos en el norte

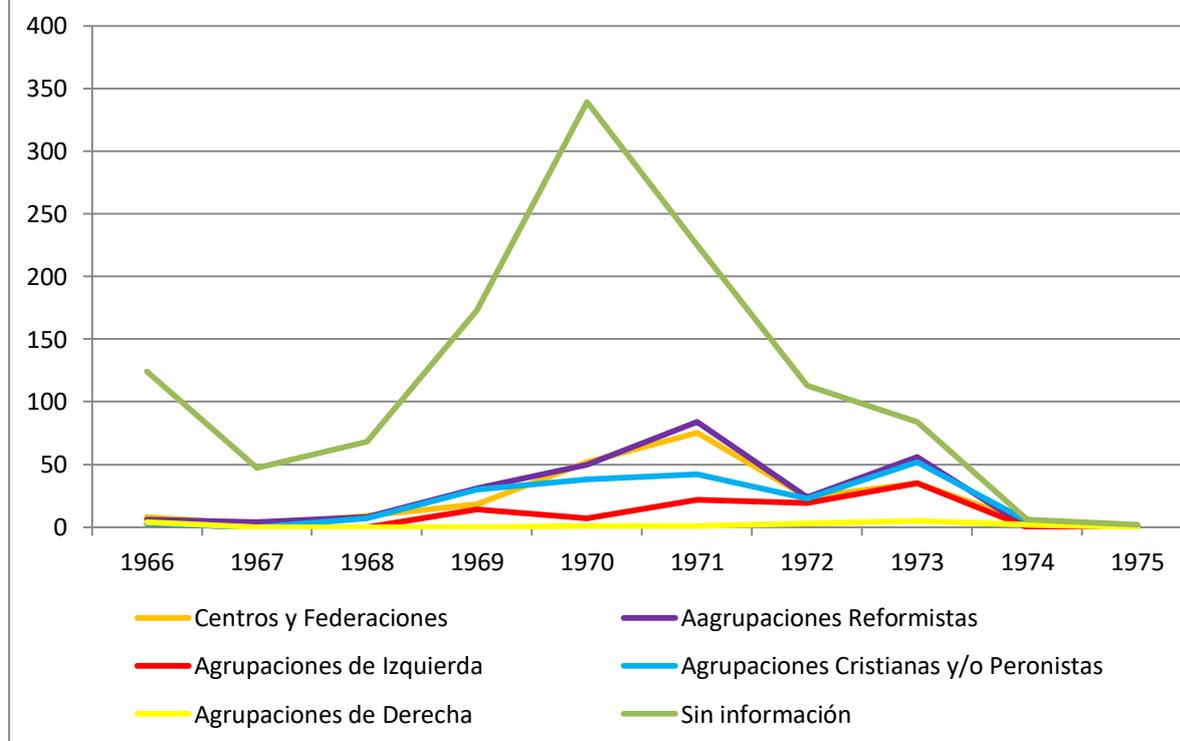
provincial por el “Ocampazo” -una protesta en Villa Ocampo por el cierre del Ingenio Azucarero- y en Empalme Graneros en el noroeste de la ciudad por las inundaciones, fueron un hito en su incremento, los cuales, aunque declinando, siguieron prevaleciendo hasta 1971. Téngase en cuenta que para refrenar las protestas la dictadura tuvo que recurrir a las Fuerzas Armadas y militarizar la ciudad, aplicando un código de justicia castrense, ya que las fuerzas policiales habían sido ampliamente superadas por los manifestantes. En junio la revista local *Boom* título “Guerra de Rosario”¹⁷, diagnóstico que asumió la burguesía y las fuerzas armadas.

Es significativo que desde entonces la acción directa sin violencia tendió a superarla. Particularmente importante, más allá del retroceso generalizado de 1972 cuando se impuso el Gran Acuerdo Nacional (GAN) y la salida electoral desvió las energías estudiantiles, devino la coyuntura del año siguiente cuando volvieron los gobiernos peronistas. Para entonces, la acción directa con violencia se desplomó. En su lugar, la acción directa sin violencia, la acción institucional y una profusión de declaraciones acapararon el repertorio de luchas.

Otro elemento central para analizar este movimiento son los protagonismos de cada fracción. El código de la investigación reconoce 27 categorías no excluyentes, puesto que una acción puede haber sido motorizada por más de un grupo. A los fines de simplificar la lectura, se han elaborado seis categorías: “Centros y Federaciones”, “Agrupaciones Reformistas” (MOR, Franja Morada, MNR, AUN y otras reformistas), “Agrupaciones de Izquierda (FAUDI y otras marxistas); “Agrupaciones Peronistas” (FEN, UEL, PB, JUP y otras), “Grupos de Derecha” y “No Informados”. En el gráfico n° 4 pueden observarse sus evoluciones:

¹⁷ Rubén Naranjo: *Los Rosarizos. Mayo y Septiembre de 1969*, Ediciones AMSAFE, Santa Fe, 1999, p. 15.

Gráfico n° 4
Cantidad anual de acciones de lucha en
el movimiento estudiantil de la UNR,
28-6-66 al 31-12-175



El primer elemento de esta distribución reside en el anonimato de quienes se colocan a la delantera de las acciones. Esto es atribuible a diferentes causas: por un lado, los periódicos consultados no se explayan sobre quién realiza cada acción, remitiéndola a un genérico “movimiento estudiantil” o “estudiantes”; pero, por otro lado, esta acción se dispara cuando la conflictividad acrece, lo que es congruente con la incorporación de estudiantes a los enfrentamientos de masas que no tienen membresía organizativa, por lo menos todavía.

En relación a las adscripciones verificadas, se observa con la línea violeta una preponderancia de los grupos de matriz reformista a lo largo del período. Si a ello se le suman los centros de estudiantes, dado que en una abrumadora mayoría son reformistas sus conducciones, la centralidad de este sector prefigura su contundencia. Frente a ello, los grupos de izquierda como el FAUDI que irían dejando atrás una identidad reformista, quedan en minusvalía. Distinto es el caso de la familia peronista, quienes desde fines de los años sesenta logran una mejor performance, que alcanzaría a su cima durante 1973. Estos grupos eran una conjunción de trayectorias disímiles. Al FEN y la UEL, se sumaría en 1973 la JUP (si bien

contó con una pequeña formación previa en la ciudad que así se denominó), quien emergió como un fenómeno nuevo al recibir militantes de diverso origen. Pero su ruptura, entre JUP “Lealtad” y la JUP que se alineó con la conducción de Montoneros, se produciría muy temprano. A este panorama, hay que sumarle el Peronismo de Base, ligado a UEL en ese año.

Sin embargo, ni siquiera cuando se formó la JUP, a pesar de la notoriedad adquirida por el peronismo de conjunto, llegaría a semejarse en la UNR al reformismo en volumen y fuerza organizativa. La continuada solidez del MNR es la contracara del variopinto, frágil y cambiante arco estudiantil peronista. En este sentido, resulta relevante analizar los enfrentamientos por facultad y año, un ejercicio que puede brindar más precisiones sobre los actores. En la tabla n° 1 se observan las frecuencias obtenidas:

Tabla n° 1.

Cantidad de acciones estudiantiles por Facultad de la UNR, julio de 1966 – diciembre de 1975¹⁸

Año	Facultad/Cantidad de Acciones									Total por año
	D	E	M	A	I	FyL	Ag	C	O	
1966	5	9	54	0	0	11	0	13	15	107
1967	3	2	2	0	0	1	0	0	0	8
1968	1	6	4	2	0	3	0	4	0	20
1969	4	4	15	2	1	5	0	2	5	38
1970	9	10	25	20	24	14	6	6	12	126
1971	9	26	67	29	28	41	20	13	17	250
1972	4	4	7	4	8	3	1	1	7	39
1973	9	5	14	9	13	41	7	6	39	143
1974	0	0	3	0	0	0	0	0	2	5
1975	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	44	66	191	66	74	119	34	45	97	

Antes de entrar en el análisis, adviértase que 736 de las 1.075 acciones de lucha registradas en el período, poco menos que tres cuartos del total, pudieron ser asignadas a una facultad. En primer lugar, se observa la preponderancia de la Facultad de Medicina, la más poblada de la UNR. Esto constituye una característica propia de Rosario, ya que en las otras grandes universidades del país la centralidad le correspondía a Filosofía y Letras. Las otras casas de estudios, con Ingeniería, Arquitectura y Ciencias Económicas en los primeros

¹⁸ Se han clasificado las facultades en (D) Derecho, (E) Ciencias Económicas, (I) Ingeniería, (M) Medicina, (A) Arquitectura, (F) Filosofía y Humanidades, (Ag) Agrarias (EN), (C) Ciencias y (O) Otros (Odontología, Ciencias Bioquímicas y Farmacéutica, Ciencias Veterinarias, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales y Rectorado).

lugares, corren bien por detrás. Esto confirma la preeminencia del reformismo a lo largo de la década analizada, ya que Medicina era la facultad donde el MNR poseía su fortaleza. Esta solidez le permitió, por cierto, sumándose sus importantes regionales cordobesas y tucumanas, presidir desde 1971 una de las dos FUA en que se dividió el movimiento estudiantil en la Argentina.

Por otro lado, se han pintado de rojo las cifras record anuales. Resulta peculiar lo sucedido en 1973: en este año Filosofía y Letras se coloca con un número relevante de hechos a la delantera de los enfrentamientos. Esto responde dónde se asientan mayormente los grupos ajenos al reformismo, sean peronistas o de izquierda.

Sin embargo, a pesar de su crecimiento, la inseguridad se apoderó del peronismo al considerar que no podrían triunfar en las elecciones de centros. Mientras que en la UBA a fin de año la JUP decidió participar, obteniendo resultados auspiciosos, aquí se marginaron. Respecto a los guarismos arrojados a mediados de noviembre, la tabla n° 2 despeja dudas:

Tabla n° 2

Resultados de las elecciones de centros de estudiantes de 1973 en la UNR

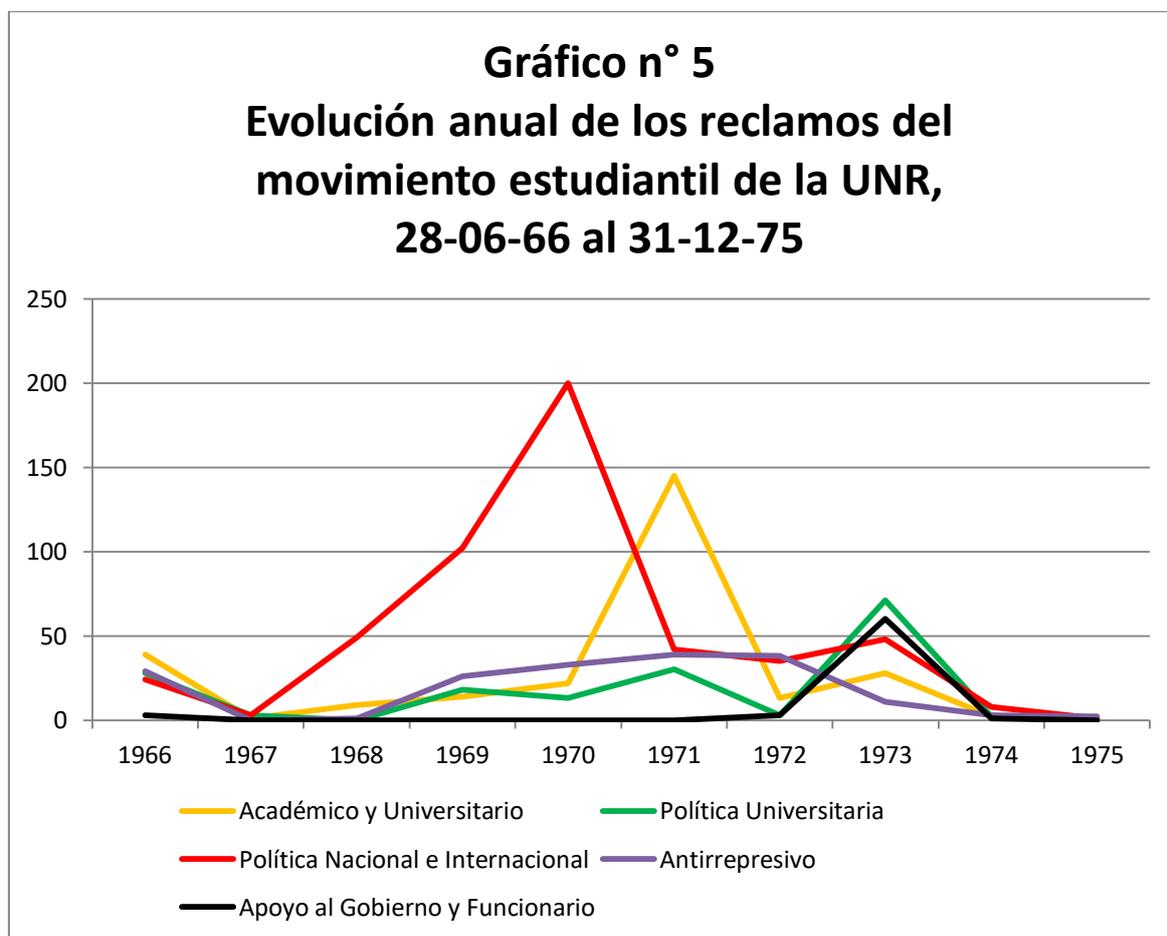
Facultad/ Posición	1°	Votos	2°	Votos	3°	Votos	4°	Votos
Odontología	TAO	337	FARO (MNR)	251				
Ingeniería	MOR	305	MNR	276	FAUDI	17		
Económicas	MNR	990	Grupo Anarq.	337	MOR	113	FAUDI	30
Medicina	MNR	1175	MOR	705	FAUDI	201		
Derecho	FM	489	MNR	427	ALUA (anarq.)	168	MOR	68
Bioquímica	MNR	610	AUN	22				
Filosofía y Letras	FAUDI/ TUPAC	565	MNR	342	TERS	74	JSA	36

Así, el MNR sacó 3.949 sufragios, seguido por el MOR comunista con 1.261 votos y bastante más atrás por los radicales que con 489 apoyos conquistaron la dirección en Derecho (en la regional de la UTN el MNR también había resultado amplio vencedor). A fines de 1974 se construiría la Federación Universitaria de Rosario, con tres representantes el MNR en su Mesa Directiva, dos la JUP y uno la Franja Morada, el FAUDI y el MOR.

De lo expuesto queda clara la hegemonía reformista en Rosario y la preponderancia del grupo socialista. La teoría de la “peronización” no explica lo acaecido en la UNR. Si bien se observa un incremento de esta fuerza desde los años setenta, con un pico en 1973, no llega a poner en cuestión la hegemonía reformista. Con el abordaje de los reclamos, los escenarios de lucha y los aliados de este sujeto colectivo se puede caracterizar mejor ese y los otros años.

3. Reclamos, escenarios y aliados del movimiento estudiantil

Los reclamos de las acciones de lucha estudiantil contemplado en 13 categorías fueron reagrupados en cinco: “Reclamos académico/universitarios” (autonomía y cogobierno, cuestiones académicas, bienestar estudiantil e ingreso irrestricto); “Política Universitaria” (cuestionamiento contra funcionarios y/o profesores y crítica de la política universitaria gubernamental); “Cuestiones políticas” (contra medidas y acciones políticas en el escenario nacional y/o internacional, solidaridad con otras luchas y memoria/homenaje a mártires), “Anti-represivo”, “Apoyo a gobierno y/o funcionario” (apoyo a funcionario, apoyo a la política educativa del gobierno o al gobierno en general). El gráfico n° 5 retrata su periplo:



Como se refleja, allende la intervención de 1966, las cuestiones universitarias ocuparon un primer lugar entre las demandas estudiantiles, prácticamente sin ser superadas por otras preocupaciones. A ello le siguieron los reclamos antirrepresivos, lo que es comprensible en un momento donde se incrementaba la violencia del gobierno hacia las protestas de los jóvenes universitarios, y las cuestiones políticas. Pero tras la caída de 1967, las menciones a la política nacional e internacional van a prevalecer en el contexto de los Rosariazos. Desde los años setenta, sin embargo, las cuestiones universitarias adquirirán nuevo protagonismo. Ello muestra que los estudiantes, a contramano de miradas arquetípicas acerca del mundo universitario en esos años, incluso durante el mayor ascenso de la conflictividad social, nunca renunciaron a la acción corporativa.¹⁹ A propósito, su brega por romper con el ingreso restrictivo, que ya a inicios de 1969 había dado que hablar, constituye un ejemplo elocuente de las luchas por temas estrictamente universitarios, que en 1971 alcanzaría su paroxismo con el conflicto en Medicina.²⁰

Lo sucedido en 1973 es a todas luces peculiar. Obsérvese que las referencias a la política universitaria, una variable hasta aquí menos aludida, y muy próxima al apoyo al gobierno y los funcionarios, algo que nunca había pasado, se colocan por encima de las otras dos variables que habían marcado la tónica del período. Nuevamente, esta situación remite al contexto nacional, y, en ese marco, a la mayor visibilidad que adquirieron los grupos identificados con el oficialismo peronista. Este rasgo sirve para dar cuenta de la orientación asumida por esa fuerza, más tendiente a evitar la lucha de calles que a propulsarla.

Del mismo modo, la acción del MNR tendió a avalar las nuevas autoridades como fue el caso con Ángel Brovelli designado en mayo de dicho año como Rector Normalizador. Vinculado al peronismo, este abogado suspendió los concursos tildados de fraudulentos que se habían sustanciado durante la dictadura, permitió que retornen docentes otrora expulsados, modificó la estructura universitaria y renovó planes de estudios. A pesar de ello, en noviembre su gestión terminaría, sucediéndose cinco rectores hasta el golpe de 1976.²¹

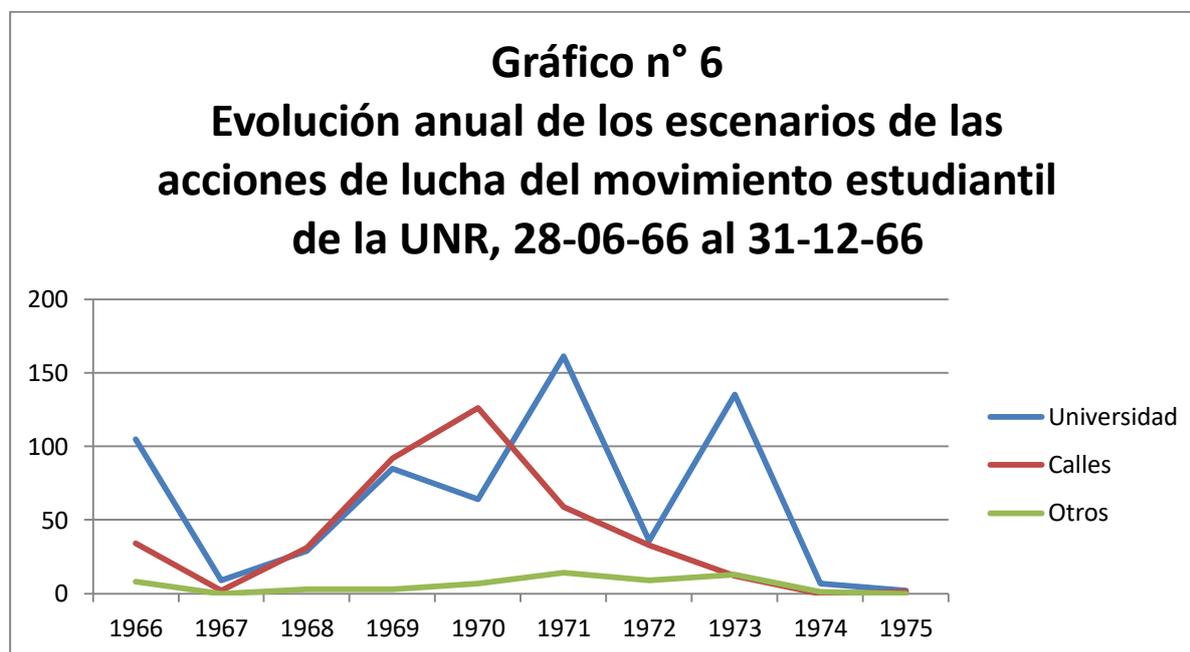
En cuanto a los escenarios de las luchas, se vislumbraron ocho que luego, en función de la distribución de los casos, resultaron simplificados a tres: “Universidad”, “Calles y/o

¹⁹ Centralmente Beatriz Sarlo: *La batalla de las ideas (1943 – 1973)*, Buenos Aires: Emecé, 2001, p. 85 y ss.

²⁰ Millán, 2017, op. cit., 153 y ss.

²¹ Gabriela Águila: “La Universidad Nacional de Rosario en la dictadura (1976-1983): depuración, ‘normalización’ y reestructuración institucional, en *PolHis. Revista bibliográfica del programa de historia política*, año 7, N° 14, julio-diciembre de 2014, pp. 146-178, p. 153 y María del Luján Burke: *Dinámicas institucionales, posicionamientos y estrategias desplegadas por los actores universitarios frente a la evaluación institucional. El caso de la Universidad Nacional de Rosario*, Tesis de Doctorado en Ciencia Política, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR, Rosario, p. 117.

espacio público” y “Otros” (locales sindicales, locales y/o domicilios privados, teatros, cines, edificios de entidades deportivas, religiosas, profesionales u otras actividades civiles).

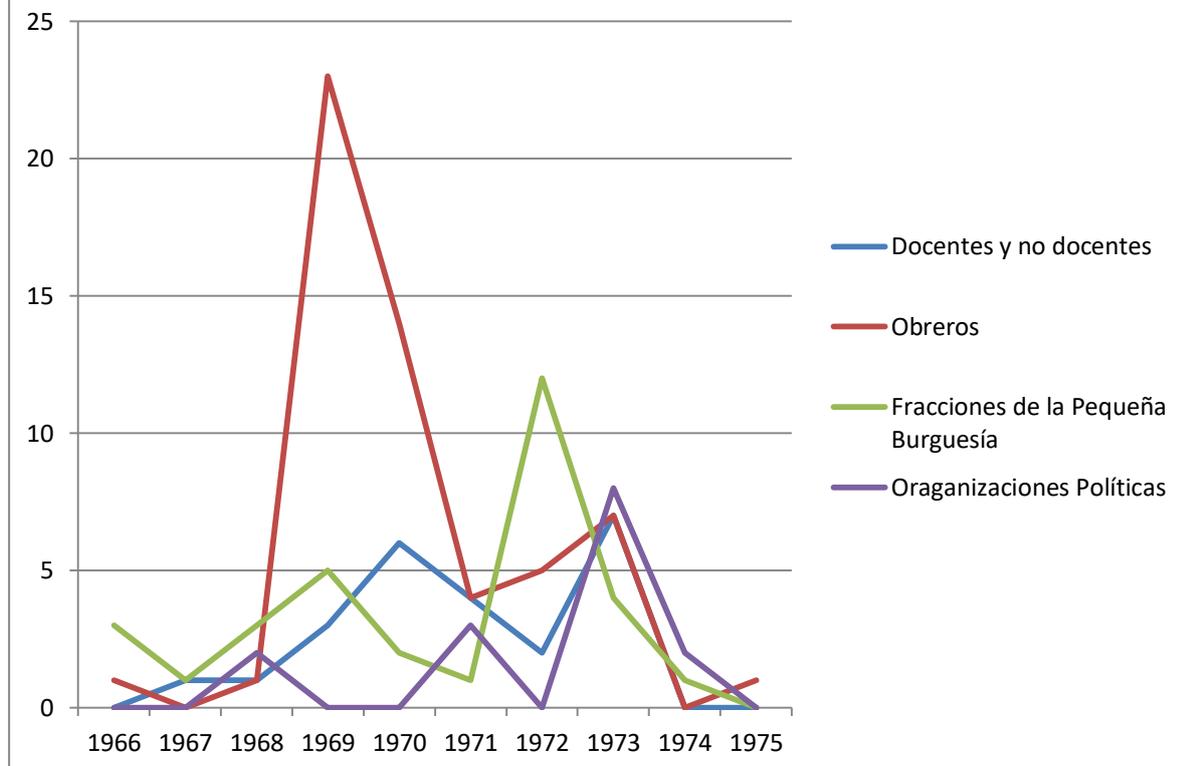


Como se desprende del gráfico, las unidades académicas fueron el escenario más corriente de la acción estudiantil. Esta tendencia tiene una excepción durante el conflictivo trienio 1968-1970, cuando las calles se convirtieron en el espacio privilegiado de la confrontación.

La acción universitaria en 1971, signada por las luchas por el ingreso, exhibe una vez más la potencia de la acción reivindicativa. No obstante, si bien no se resta al anterior, el desplome de la acción en las calles que se inicia ese año anticipó una pérdida de protagonismo de la acción más disruptiva del estudiantado de la UNR. Sólo en 1973, cuando ambas curvas hicieron cortocircuito, los espacios de acción alternativos revistieron alguna relevancia.

Tales locaciones se correlacionan, finalmente, con las alianzas enhebradas por los estudiantes de la UNR. La clasificación primigenia de nueve categorías se abrevió, en virtud de su recurrencia, en cuatro: “Docentes y no docentes”, “Obreros”, “Fracciones de la pequeña burguesía” (comerciantes, profesionales y padres) y “Organizaciones políticas”.

Gráfico n° 7
Acciones del movimiento estudiantil de la UNR con aliados, 28-06-66 al 31-12-75



Las distribuciones representadas en este gráfico muestran la preponderancia de la alianza del movimiento estudiantil con el movimiento laboral rosarino. Desde 1968 en medio de las movilizaciones contra la dictadura las acciones conjuntas con fracciones obreras alcanzan una importancia inédita con la formación de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos enfrentada a la CGT, la primera agrupando gremios estatales y ferroviarios y la segunda industriales en la ciudad. La realización de la exposición artística “Tucumán Arde” a fines de ese año, que colmó el local de la CGTA, puso en evidencia esa nueva alianza. Luego, en el marco de los Rosariazos, las centrales sindicales se unificaron en la lucha, y los estudiantes en mayo incitaron a la acción del movimiento obrero, plegándose en septiembre a la movilización de los trabajadores del riel. Como señalan autores que estudiaron estos “azos”, en esos días había aulas abiertas para los obreros y sindicatos abiertos para los estudiantes.²² Una contabilidad efectuada por Mariano Millán, asigna más de la mitad de las

²² González, Gigena y Shapiro, op. cit., p. 164.

acciones obreras-estudiantiles transcurridas entre 1969 y la asunción de Héctor Cámpora el 25 de mayo 1973 al reformismo local, mientras que el peronismo apenas obtiene la sexta parte.²³

La otra fracción que sobresale como aliada estudiantil es la pequeña burguesía. En 1966 es un resguardo de la acción estudiantil, en 1968 comienza a recrecer, alcanzando su máximo en 1972, cuando baja la conflictividad social. Esto muestra una diferencia con la postura asumida por las cámaras empresarias que agrupan al gran capital las que, a raíz del asesinato en el mes de abril del teniente general Juan Carlos Sánchez por un comando conjunto de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ejército Revolucionario del Pueblo, involucran a los estudiantes al señalar que estos se veían acechados por fuerzas externas que los instrumentalizan a su favor.²⁴ Se vislumbra no obstante que esta alianza es más defensiva que ofensiva para el movimiento estudiantil, un sentido contrario a la confluencia con el movimiento obrero.

Por su parte los docentes y no docentes, casi ausentes como aliados de los estudiantes tras el golpe, empezarán a ascender en significación desde 1968 siguiendo una pauta similar a la de los trabajadores afuera de la universidad. El repunte de 1973 se explica por la alianza establecida entre estudiantes y docentes que retornan, en una situación sin parangón de aliento al oficialismo, lo mismo que explica la aparición también sin precedentes de las organizaciones políticas como aliadas, aportando nuevas locaciones.

Desde 1974 todas las alianzas construidas en los años posteriores al golpe de 1966 se desmoronaron, lo cual muestra que el declive general de la acción estudiantil estuvo signado por una caída en su consideración de otros sujetos colectivos. El año 1975 expuso el ostracismo al que quedó sumido el movimiento estudiantil rosarino en medio del terror imperante. Según ha explicado Gabriela Águila, la represión se intensifica ese año en la ciudad, imputando el Servicio de Informaciones de la Policía local como “bandas de delincuentes terroristas” a sus opositores.²⁵ La UNR, según esta óptica nido de “los ideólogos de la subversión”, fue profilácticamente vigilada. Desde entonces, la base de datos consultada abunda en asesinatos de fuerzas parapoliciales a estudiantes. Así, la pérdida de aliados, y fundamentalmente la de los sectores obreros combativos, tras un ciclo donde la acción más disruptiva había dejado su lugar a la acción institucional, sumado a una represión de la que no se tenía memoria, resultó el último clavo en la tumba del movimiento estudiantil de la UNR.

²³ Millán, 2017, op. cit., p. 149.

²⁴ Silvia Simonassi: “Las patronales argentinas ante la lucha en los años ’60 en la Argentina”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año VII, N° 13, septiembre de 2018, pp. 97-117, p. 110.

²⁵ Gabriela Águila (2008): *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 71 y 236 respectivamente.

4. Conclusiones

En esta ponencia se dio cuenta de una larga década de acciones del movimiento estudiantil de la UNR. En primer lugar, se abordó la resistencia de 1966 tras el golpe de Estado y la intervención universitaria. Pese a su gran despliegue, la oposición estudiantil fue derrotada por la dictadura.

El activismo universitario resurgió en 1968 con la conmemoración del cincuentenario reformista. Tras los Rosariazos del año siguiente el movimiento acreció hasta alcanzar su pico en 1971. Fueron años donde prevaleció el escenario callejero, la alianza con el movimiento obrero y las cuestiones políticas. Aunque también, como sucedió en el último lapso de este ciclo, se discutieron mucho los temas universitarios, fundamentalmente ampliar el ingreso a las facultades, lo que motorizó la acción contra el examen de admisión.

Para 1972, con el establecimiento del GAN, comenzó una nueva etapa, de menor cantidad de movilizaciones, con una impronta más institucional, donde escasearon los contactos con los trabajadores. Esta tendencia predominó en el trienio del tercer peronismo, incluso en el año 1973, ya que en este ínterin prácticamente dos terceras partes de las acciones en cuestión se trataron de declaraciones y apoyos al gobierno y funcionario. Además, prevaleció la alianza con sectores docentes reinstalados y organizaciones política, el encierro en las aulas y, muy elocuentemente, el derrumbe de las acciones directas que implicaban alguna forma de violencia.

En segundo término, en este trabajo se enfatizó la preeminencia de las organizaciones reformistas en la UNR, fundamentalmente del MNR creado en sus facultades. No hubo grupo de “nueva izquierda” ni del peronismo que le hiciera sombra, pese a que en dicho año la JUP mostró la mejor performance de estos últimos. Sin embargo, se concentró en hacer oficialismo desde las aulas más que en luchar por reivindicaciones concretas u ocupar las calles.

Por ende, la tesis acerca de una “peronización” estudiantil debe ser reemplazada por una imagen más adecuada a la realidad, que reponga en el centro de la escena al reformismo durante todo el período, si se quiere entender qué paso en la UNR con su movimiento estudiantil entre los golpes de Estado de 1966 y 1976. Al hacerlo, el debate debe girar sobre las características de este reformismo, más organizado, experimentado y moderado que otras expresiones que pretendieron disputar su dominio. De este modo, el discurso sobre el movimiento estudiantil en el período no quedaría al margen de su acción concreta, sino que sería una expresión más fiel de esta.